

# Suboficiales

ENRIQUE CABALLERO CALDERÓN  
Subteniente de Aviación  
e.caballero@terra.es

## ♦ SUBOFICIALES POR EL MUNDO

**Lejos de su familia**, de su casa, de su tierra, de su país, lejos de lo que más quieren, pero contentos, contentos por haber logrado, tras mucho esfuerzo personal, una vacante en el extranjero, donde podrán ejercitar sus conocimientos y llevar acabo tantos sueños.

Lejos quedan aquellas primeras salidas de suboficiales del Ejército del Aire: la 1ª, la que se remonta al año 1947, cuando el brigada Corral se desplazó a Argentina para recibir el curso de instructor paracaidista, o la que se produjo en el comienzo de la segunda mitad del siglo pasado, cuando, como resultado del acuerdo de cooperación firmado con la primera potencia mundial, varios suboficiales españoles de los tres ejércitos se desplazaron a los Estados Unidos de América (EEUU) y a los centros de formación que tenía su Fuerza Aérea (USAF) en el viejo continente, concretamente en la por entonces República Federal Alemana (RFA).

Suboficiales en su gran minoría, que eran enviados para que adquirieran la formación que no podían obtener en su Patria, para que a su llegada se convirtieran en los responsables del mantenimiento del novedoso material que recibirían, aviones y equipos de radar, para nuestro Ejército como parte de las contraprestaciones acordadas en los acuerdos de cooperación firmados con los EEUU, en el año 1953.

Pero los suboficiales actualmente, al contrario de los refe-

ridos en el párrafo anterior, no van, por lo general, al exterior a formarse, sino a desarrollar la formación ya adquirida en su territorio, compatibilizando sus conocimientos con los militares y civiles pertenecientes a otras naciones, dando un rendimiento igual y en muchos sectores, superior. Para poder optar a una de éstas vacante en el extranjero, se exige normalmente uno o varios idiomas. Estos son adquiridos, por lo general, mediante el esfuerzo personal, en todos los aspectos, incluido el económico, algo que se ha suplido con sacrificio y generosidad. Todo para adquirir los conocimientos que demanda su satisfacción personal y para demoler la pesada losa que significa el sambenito que lo relaciona con la ignorancia.

Para ilustrar este relato con testimonios de primera mano he contado con una gran oportunidad, al compartir unidad con tres suboficiales que acaban de llegar de sus destinos en el exterior. Tres compañeros: el subteniente Capó, el brigada Olavide y el también brigada Almoril; veteranos ya del Programa FACA (Futuro Avión de Caza y Ataque), del proyecto que alumbró el mejor avión de combate fabricado en Europa, el EFA (European Future Aircraft) y de la primera Unidad Multinacional de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), conocida en Inglés por NATO "AWACS" (Airborne Warning and Control System), que con años de experiencia en el exterior, son testigos de lo que significa abandonarlo todo y comenzar una nueva vida.

La comunicación oficial de su elección es el pistoletazo de salida hacia el futuro inmediato, el inicio del viaje hacia una nueva vida en un país extranjero, llena de incertidumbre y de interrogantes, que hace que el elegido y su familia, sobre todo su familia, se armen de coraje y afronten los acontecimientos con decisión, sobreponiéndose al desasosiego que a menudo se produce.

La suerte está echada, hoy es el primer día, el relevo se produce, y la soledad se adueña de la nueva vida del novato. Hay que afrontar lo solicitado con la mejor de las voluntades, pero con el peor de los temores, haciéndote una y otra vez la misma pregunta: ¿podré dar una respuesta satisfactoria a lo que se espera de mí? Esta es la cuestión que más atenaza a un español, que preocupado por lo que y a quién representa, procura dar de sí lo mejor y no dejar mal el pabellón de su nación, España, tantas veces poco valorada por el resto de Europa.

Aunque el comienzo del trabajo es la primera, de las numerosas y difíciles pruebas, que ha de superar nuestro suboficial, las más complicadas son las de índole cotidiana: donde vivir, la carta de la empresa de la luz que no se entiende, la comunicación oficial que no sabes si es una bienvenida o un requerimiento, la elección del colegio para tus hijos, la aversión de los tuyos a la nueva vida, etc.; porque de no ser superadas satisfactoriamente y lo antes posible, retrasaran en gran medida su adaptación y la de su familia.

La primera prueba que ha de afrontar es la disponibilidad de dinero en efectivo, para la fianza de la vivienda en alquiler, de primera mensualidad y los gastos de la contratación de la electricidad, gas, agua etc. Por ello, a veces hay que recurrir a solicitar un crédito bancario.

Hasta aquí lo material, que de

una u otra manera se solventa, pero comienzan los problemas familiares, que al ser de índole sentimental o emocional, se convierten en los más complejos de solucionar. Estos son consecuencia del abrupto cambio de vida producido en la familia, tras el traslado y por consiguiente tras la separación de los amigos, del ambiente en el que se vive y sobre todo de los seres queridos. Teniendo como principal agravante la barrera idiomática y su peor consecuencia, la soledad en medio de la masa.

Pero lo anterior se resuelve como todo, con valentía, pundonor y voluntad, voluntad de mirar hacia delante y de resolver día tras día, todo lo que va surgiendo, fijándote sólo en lo bueno del nuevo lugar, adaptándose a la forma de vida del mismo y no pretender nunca cambiarla por la nuestra. Después de unos meses, una vez estabilizada la vida personal y laboral, se convierte en un descubrimiento diario de todo lo que nos rodea, transformándose el inicial calvario en una aventura, como dice uno de mis interlocutores: "Cuando te destinan al extranjero te vas llorando y cuando termina la estancia, te vienes llorando".

Cada uno de los compañeros en los que está basado este artículo, han desempeñado misiones diferentes en varios países, uno de ellos, el subteniente, ha pasado por tres destinos diferentes pero, nos centraremos en el más importante para la historia del Ejército al cual pertenece, éste no es otro que el conocido por FACA, siglas que representan al más grande proyecto, para adquisición de aviones, que ha afrontado la aviación militar española, desde su creación en el año 1911.

El Programa destinado a la adquisición del Futuro Avión de Caza y Ataque (FACA) para los años 1990, comenzó a cocerse en los despachos oficiales en el año 1978 y no vio la luz hasta

el 1983, en el que se decidiría la plataforma aérea polivalente, y de última generación, que formaría parte de las alas españolas. Para este importante puesto se postulaban finalmente dos aviones, el Lockheed Martin F-16 (Fighting Falcon) y el McDonnell Douglas F/A-18 (Hornet), prevaleciendo éste último, tanto por sus excelentes condiciones de polivalencia como por estar equipado con dos motores, condición impuesta por los pilotos de la época, como factor de suma importancia para la seguridad.

El C-15, siglas con las que fue designado por el EA, supuso un antes y un después en la evolución técnica de las unidades, ya que el F-18A era el único avión de última tecnología, con el que había contado el ejército más joven de España, suponiendo un importante avance, no sólo para el receptor de los aparatos, sino también para la industria nacional, que tuvo acceso a nuevas e innovadoras tecnologías, sirviéndoles como banco de pruebas y plataforma de lanzamiento para el importante programa del cual resultaría el Eurofighter.

El entonces sargento 1º Capó, fue seleccionado para formar parte del contingente español, que se formaría en los EEUU, algo que superó con brillantez, pasando a formar parte del selecto grupo de instructores que se encargarían de la formación de los prestigiosos especialistas, suboficiales que serían los encargados del mantenimiento del avanzado cazabombardero. Gracias a la labor de éste y de otros, los C-15 consiguieron elevadas cotas de operatividad y participaron con éxito en misiones de ataque a objetivos militares, dentro de la conocida como Guerra de los Balcanes, la primera guerra moderna en la que participaba el Ejército del Aire.

Como heredero del FACA, pero con la intención de susti-



tuir al avión que resultó del mismo, comienza en el año 1985 el programa más ambicioso de la industria militar aeronáutica del viejo continente, el EFA (European Fighter Aircraft), del cual saldría en el año 1994 el primer prototipo del avión más avanzado que se había fabricado por la industria europea y el primero de última generación desde

hacia 50 años, el Eurofighter (EF-2000 "Typhoon").

Formando parte de este avanzado proyecto, se desplaza a Alemania el brigada Olavide, suboficial preparado técnicamente, al igual que todos los especialistas, en la prestigiosa Escuela de León, fue seleccionado para formar parte del IAFFT-GE (International Air Forces. Field Team-Germany),

organismo encargado de supervisar a la industria que está relacionada con el diseño y la fabricación del avión, sustituyendo a otro compañero, suboficial y a un oficial ingeniero aeronáutico, de su mismo Ejército. El comienzo fue duro, pero con el coraje y el pundonor que nos caracteriza a la mayoría, consiguió salir adelante y suplir las dos bajas.

Nuestro último protagonista, el entonces sargento 1º Almoril, accedió a una vacante de la OTAN, concretamente en la Unidad Multinacional que se encarga de los aviones con radar embarcado, la cual está equipada con varios aviones Boeing 707-320B, OTAN E-3A "AWACS" (Airborne Warning and Control System) y TCA (Trainer Cargo Aircraft) y tiene su sede en la Base Aérea alemana de Geilenkirchen. A esta llegó hace cuatro años, para desempeñar el puesto de mecánico de la línea, llegando a ser el responsable de unos treinta técnicos de los 15 países miembros.

Todos dejan a nuestro Cuerpo en lo más alto, por su esfuerzo, por su preparación, por su voluntad y por su buen hacer. Gracias.